

EL PARADIGMA DE MODERNIZACIÓN AGRARIA COMO FUNDAMENTO DE LA PEDAGOGÍA DE LA DESIGUALDAD EN LOS MEDIOS RURALES LATINOAMERICANOS

Silvia Lilian Ferro¹

Resumen: Este ensayo procura contribuir a la comprensión del carácter construido de las asimetrías jerárquicas, en las cuales se sostienen estructuras socio-agrarias sudamericanas que posibilitaron modelos agroexportadores considerados exitosos por la alta participación de *commodities* agrarios en sus balanzas comerciales hasta la actualidad.

El análisis de los procesos históricos permite explicar el surgimiento y pervivencias de jerarquías étnicas, de género y generacionales en los espacios rurales sudamericanos. En esta línea de pensamiento adquiere relevancia la llegada de la Revolución Verde, desde la segunda mitad del Siglo XX, promovida por idearios del desarrollismo que basó sus expectativas de conquista del progreso indefinido mediante innovación tecnológica y modernización de estructuras políticas, económicas y sociales. En los espacios rurales este ideario se denominó modernización agraria.

La modernización agraria, base epistemológica para la difusión y adopción del paquete tecnológico, se originó en el Norte Global. Para su adopción por parte de comunidades rurales de países en vías de desarrollo se valió de una pedagogía específica: el Extensionismo rural. Los Estados Nacionales asumieron un rol protagónico creando dependencias especializadas y desplazando en importancia a la tradicional y preexistente Asistencia Técnica.

La modernización agraria cumplió la expectativa de incrementar dramáticamente la productividad agrícola pero al mismo tiempo profundizó y recreó jerarquizaciones étnicas, de género, generacionales y territoriales, defraudando a quienes en la época suponían que el crecimiento exponencial de riqueza mediante productividad vía innovación tecnológica, conjuntamente con una administración racional basada en postulados de optimización y eficiencia, erradicaría inequidades enraizadas en las estructuras sociales, especialmente rurales.

Palabras clave: Modernización agraria, Extensionismo rural, jerarquías étnicas, asimetrías de género, Economías agro-exportadoras sudamericanas.

AGRARIAN MODERNIZATION PARADIGM AS BASIS OF THE PEDAGOGY OF INEQUALITY IN LATIN AMERICAN RURAL ENVIRONMENTS.

Abstract: This essay tries to contribute to the understanding of the origin of the hierarchic asymmetries, in which South American agrarian structures are maintained and also how they made possible agro exporters national and regional models considered successful by the participation discharge of agrarian commodities in their trades balance until the present time. The analysis of the historical processes allows understood the maintenance of gender, generational and ethnic hierarchies in the South American rural spaces. In this line of thought it acquires relevance the arrival of the Green Revolution from second half of Century XX promoted by ideas of the development policy that based its expectations of conquest of the indefinite progress by means of technological innovation and modernization of political,

¹ Profesora en la Universidad Federal para la Integración Latinoamericana (UNILA) Foz do Iguaçu, Brasil. Doctora por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, Departamento de Ciencias Sociales, Posdoctorado en el Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Máster en Pensamiento Feminista. Otra forma de construcción del conocimiento por la Universidad Pablo de Olavide. Diplomada en PRIGEPP FLACSO Argentina y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional del Litoral, Argentina. E-mail: silvia.ferro@unila.edu.br

economic and social structures. For the rural spaces this paradigm adopted the denomination of agrarian modernization.

The agrarian modernization, epistemological basis for the diffusion and adoption of the technological package, was originated in the Global North. For its adoption on the part of rural communities of developing countries was used a strategic pedagogy: the rural extensionism. The National States assumed a significant role creating dependencies specialized and moving in importance to the traditional Agrarian Technical Assistance.

The agrarian modernization fulfilled the expectation to increase the agricultural productivity dramatically but at the same time it deepened and it recreated gender, generational, ethnic and territorial hierarchical barriers, defrauding to those who at the time supposed that the exponential growth of wealth by means of productivity by technological innovation, jointly with one rational administration based on postulates of optimization and efficiency, would eradicate inequalities taken root in social structures, specially rural.

Key-words: agrarian modernization, rural extensionism, ethnic hierarchies, gender issues, agro-exporter, South-American agro-export economies.

O PARADIGMA DA MODERNIZAÇÃO AGRÍCOLA COMO PEDAGOGIA DA DESIGUALDADE NAS ÁREAS RURAIS DA AMÉRICA LATINA.

Resumo: Este ensaio pretende contribuir para a compreensão da natureza construída historicamente, das assimetrias hierárquicas nas quais se apoiam as estruturas sócio-agrárias que permitiram modelos exportadores agrícolas da América do Sul, considerados bem sucedidos pela alta participação de *commodities* agrícolas em suas balanças comerciais na atualidade. A análise dos processos históricos pode explicar o surgimento e a sobrevivência nas zonas rurais das hierarquias étnicas, de gênero e geracionais na América do Sul. Nesta linha de pensamento torna-se relevante o advento da Revolução Verde, a partir da segunda metade do século XX, promovido pelos ideários do Desenvolvimentismo que basearam as suas expectativas de conquista do progresso indefinido através da inovação tecnológica e modernização das estruturas políticas, econômicas e sociais. Nas áreas rurais, essa ideologia foi chamada de modernização agrária. A modernização agrícola, base epistemológica para a divulgação e adoção do pacote tecnológico, teve origem no Norte Global. Para aceitação pelas comunidades rurais em países em desenvolvimento se usou uma pedagogia específica: o Extensionismo Rural. Os Estados Nacionais assumiram um papel de liderança através da criação de organismos estatais especializados deslocando o foco da tradicional e preexistente Assistência Técnica para a Extensão Rural. A modernização agrícola cumpriu a expectativa de aumentar expressivamente a produtividade agrícola, mas também aprofundou e recriou hierarquias étnicas, de gênero, geracionais e territoriais que frustraram as expectativas das pessoas no momento em que assumiram que o crescimento exponencial da riqueza e da produtividade, através da inovação tecnológica, juntamente com a gestão racional baseada em princípios de otimização e eficiência poderiam erradicar as desigualdades enraizadas nas estruturas sociais, especialmente rurais.

Palavras-chave: modernização agrícola, extensionismo rural, hierarquias étnicas, assimetrias de gênero, Economias agro-exportadoras sul-americanas.

Introducción

En el Cono Sur sudamericano están algunos de los países que ocupan primeros puestos mundiales en agro-exportación de alimentos y *commodities* agrarios, destacándose los casos de Argentina y Brasil. Estos países en su carácter de Estados

fundadores, junto a Uruguay y Paraguay, integran desde 1991 el Mercado Común del Sur (MERCOSUR).

Actualmente este organismo supranacional de integración comercial sudamericana cuenta además con Estados asociados y otros en proceso de integración. La mayor parte de los Estados miembros permanentes y asociados integran el *Top Ten* de exportadores mundiales de una gama amplia de productos de origen agrario (FAO, 2014). Sus balanzas comerciales presentan una gravitación histórica predominante de ingresos por exportación de *commodities* de origen agrario como de hidrocarburos y minerales (WTO, 2016).

Esta matriz comercial primario-exportadora se gestó a lo largo del Siglo XIX apenas concluidas las guerras de independencia desplegadas en toda América Latina, logrando la desvinculación colonial de imperios europeos como el español el portugués y el francés². A pesar de esta diversidad de circunstancias históricas coloniales; a partir de sus Independencias, dependencias o autonomías relativas según el caso, todos los países de la

región se insertaron al comercio mundial del Siglo XIX, bajo hegemonía británica, como exportadores de *commodities* agrarios. Ya en el Siglo XX algunos de estos países incorporaron la exportación de petróleo y gas a su matriz exportadora (HALPERIN DONGUI, 2010).

En las políticas agropecuarias estatales de finales del Siglo XIX, el modelo de alfabetización técnica para la actividad agrícola fue el de Asistencia Técnica (AT). La AT, llamada también *fomento* o *enseñanza agrícola* en la institucionalidad agraria estatal, se impartía en las Estaciones Agronómicas desde las primeras décadas del Siglo XX. Las demandas y prestaciones de AT estaban atravesadas por singulares desafíos generados por la llegada aluvional de poblaciones oriundas de Europa, luego desde Medio y Lejano Oriente, que desconocían las lenguas oficiales locales como el portugués y el español. La presencia de tal mosaico de lenguas y formas dialectales, sumadas a la diferencia entre los ecosistemas de procedencia y de acogida signaron una etapa de enorme exigencia a la AT que privilegió, por ello, una comunicación prevalecientemente icónica. Ejemplo de esto y de gran belleza lo

constituye la serie denominada *Almanaques de Agricultura*³ que el Ministerio de Agricultura de la República Argentina editó entre los años 1925 a 1950 y distribuyó a poblaciones rurales

²La gravitación colonial de los imperios británicos, holandés y francés en territorios sudamericanos siguió un devenir histórico particularizado y sus territorios coloniales no alcanzaron al presente independencia jurídica plena como los demás países ex dominios de los imperios ibéricos, ya que ex colonias británicas integran la *Commonwealth*, en el caso de las Islas Malvinas integrantes de la plataforma continental argentina, la ocupación colonial británica continúa hasta el presente y en el caso de la Guyana tiene status jurídico de provincia francesa de ultramar. Solo Haití se independizó por completo de Francia en

1804 convirtiéndose además en la primera nación independiente de América Latina.

³-Un análisis exhaustivo de la colección que se encuentra disponible al público investigador en las Bibliotecas de la Facultad de Ciencias Agrarias y del Instituto de Geografía de la Universidad de Buenos Aires muestra que las representaciones icónicas de este material de Asistencia Técnica fueron mucho más inclusivas de la diversidad de actores agrarios que en las publicaciones del INTA donde la representación icónica se masculiniza fuertemente así como la centralidad étnica del hombre blanco

descendiente de inmigraciones europeas. Estas representaciones y narrativas visuales no solo presentan a la sociedad el sujeto agrario destinatario de sus acciones promocionales sino que también construyen identidades profesionales agrarias demarcadas como protagónicas. Las representaciones icónicas son el producto de imaginarios y marcos epistemológicos que orientan acciones institucionales, grupales

e individuales, refuerzan creencias y estereotipos ya existentes. No son autorreferenciales sino que forman parte y son expresión de un orden de cosas y de ideas de donde surgen. Si bien la AT es previa históricamente a la ER ambas coexisten hasta la actualidad y característicamente en el caso brasilero son denominadas conjuntamente como “sistemas de ATER”.

para mantenerlas informadas acerca de la organización temporal de las labores agrícolas necesarias así como diversos aspectos de salud, educación y sociabilidad en los medios rurales.

A pesar de procesos históricos regionales que a lo largo del Siglo XX intentaron dar mayor peso específico a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y a la demanda interna pretendiendo para ello dar mayor equilibrio comercial entre las exportaciones e importaciones de Manufacturas de Origen Industrial (MOI) y Manufacturas de Origen Agropecuario (MOA) estas experiencias resultaron breves, inconclusas e interrumpidas en la mayor parte de los casos por golpes de Estado cívico-militares⁴.

En la segunda mitad del Siglo XX, los impactos productivos, institucionales, económicos y culturales de la llegada de la Revolución Verde crearon las condiciones en los países de la región para una reconfiguración del Agro de profundas consecuencias, muchas de las cuales aún son evidentes en el presente como por ejemplo, la paulatina y geométrica expansión del *Agro-negocio*⁵ en las décadas subsiguientes en los territorios rurales sudamericanos (CHONCHOL, 1996).

El concepto clave de esta nueva configuración epistémica fue-y sigue siendo- el de Modernización Agraria. Esta idea influyó fuertemente en narrativas, discursos de todo orden y lógicas organizativas institucionales tal que podemos considerarla base filosófica del paradigma del desarrollo agrario- a escala global- hasta el presente.

El arco ideológico que sustentó la convicción de que la modernización agraria sería la panacea para resolver todos los males de orden social, político económico y cultural en cada espacio nacional latinoamericano fue muy amplio. El marxismo latinoamericano mostró una convicción compartida con otros sectores ideológicos, que expresaron a las clases medias urbanas, acerca de que repartir la tierra sería la condición de posibilidad para realizar la modernización agraria, así como el énfasis en el cambio tecnológico como fuente de bienestar colectivo. Por ende, el latifundista fue visto como un arcaísmo el cual debía ser removido para liberar las fuerzas del progreso.

E daí resultariam estes remanescentes que ainda hoje subsistem a embaraçar o real desenvolvimento, em termos modernos, do país. Em particular o baixo nível, sob todos os aspectos, da massa da população trabalhadora da população, o abismo social que a separa das demais camadas da sociedade e isola em situação de marcada inferioridade e submissão {...} O nosso real desenvolvimento para ter sentido em profundidade, consistirá em outra coisa, a saber, na superação das atuais situações socioeconômicas, herdadas do passado, e sobretudo em particular, as estruturas agrárias que mantêm uma parte considerável da população- refletindo-se daí, mais ou menos acentuadamente, no conjunto da nação -em miseráveis condições de vida, materiais, culturais e sociais- humanas em suma, podemos dizer. São esses os remanescentes do nosso passado que

⁴Y especialmente por la gravitación de gobiernos neoliberales a partir de la década de los '90 que impulsaron una reprimarización de las balanzas comerciales.

⁵Esta expresión tiene su origen en el vocablo *Agribusiness* que comienza a circular en publicaciones académicas norteamericanas a partir de 1957.

se trata de superar, abrindo-se com isso- e não há outro caminho- as perspectivas para a efetiva nivelção do país econômica, social e culturalmente, com o mundo civilizado de nosso dias (PRADO JÚNIOR, 1979: 13).

Para algunos sectores profesionales agrarios y para la intelectualidad académica intrínsecamente urbana, los cuales también formaban parte, en algunos casos, del funcionariado estatal especializado en políticas agrarias, no solo el latifundista era visto como un arcaísmo residual de relaciones coloniales, también serían vistos de ese modo campesinos criollos y pueblos originarios.

Pocos actores institucionalizados van a permitirse manifestar dudas acerca de estos supuestos. Quizás será el progresismo católico latinoamericano enmarcado en la *Teología de la Liberación*, contemporánea de la difusión de la Revolución Verde, uno de esas pocas excepciones dubitativas de la omnipotencia de la modernización tecnológica para conseguir el bienestar humano universal, en coherencia con la tradición teológica iniciada en el Siglo XIX con la Encíclica *Rerum Novarum* (1891). Este fuerte posicionamiento doctrinal retomado regularmente antepuso desconfianzas, cuando no enfrentamientos, al ideal de progreso indefinido posibilitado por la acumulación tecnológica *per se* invocado por los postulados liberales. Para la Doctrina Social de la Iglesia y posteriormente profundizado por la Encíclica *Populorum Progressio* (1967), de fuerte influencia en la denominada Teología de la Liberación en Latinoamérica, la redistribución de riquezas y oportunidades - incluyendo entre muchos otros "bienes" de la Creación el acceso a la tierra rural y urbana- era vista en su carácter intrínseco de Justicia Social. Se reafirma en esta vertiente la idea de *función social de la propiedad* que fue adoptada en agendas reivindicativas de movimientos sociales agrarios y urbanos de la región.

En sentido contrario, el paradigma de la modernización agraria desplazó la fuente de legitimidad de un saber hacer en los medios rurales al alcance de todos sus habitantes permanentes debido a la experiencia de producir por generaciones en un mismo ecosistema para sustituirlo o superponerlo jerárquicamente por técnicas y procedimientos que podían ser adquiridos en espacios extra-agrarios como universidades, centros estatales de transferencia tecnológica, entrenamientos profesionales en el país y el extranjero y otras.

De ahí que la construcción de actores agrarios protagónicos de esta nueva "fé" se direccionó a esos "recién llegados" a las estructuras agrarias de la Cuenca del Rio de la Plata y del Río Paraná, abarcando una parte significativa del Cono Sur sudamericano, provenientes de corrientes migratorias decimonónicas del Siglo XIX originadas principalmente en la Europa Mediterránea: el chacarero, gringo o colono de procedencia histórica y cultural similar al *farmer* norteamericano (ARCHETTI y STOLEN, 1975). En la actualidad sus descendientes siguen siendo modelizados como actores protagónicos y muchas veces excluyentes del desarrollo agrario sudamericano.

Para el caso brasilero- y de gran parte de la Sudamérica tropical- las estructuras socio-agrarias resultantes de procesos históricos cuentan con particularidades inherentes. En la

Sudamérica tropical hispana especialmente en la porción en contacto con la región del Caribe y especialmente en los territorios conquistados por el imperio portugués, en lo que actualmente es la República Federativa de Brasil, la actual estructura demográfica, rural y urbana⁶, registra el impacto diferencial de la implantación forzada de millones de personas provenientes del África subsahariana. Los tráficos esclavistas que desde el Siglo XVI se realizaron en todo el escenario atlántico en dirección a las colonias imperiales abarcan un abanico Norte-Centro-Sur americano jalonados por sistemas económicos-productivos de plantaciones siendo Brasil el territorio que más cantidad de africanos subsaharianos recibió en condición de esclavitud (SILVERIO, 2013). Flujos migratorios forzados con preponderancia cuantitativa masculina. La población afro-descendiente en zonas rurales sigue siendo significativa en el Nordeste brasileiro, precisamente porque allí se localizó el centro motor de la economía de plantación, enclave agro-exportador desde tiempos coloniales.

La difusión de la modernización agraria en los espacios rurales sudamericanos implicó un saber, una racionalidad, una burocracia estatal tecnocrática que la administre y difunda, un cuerpo profesional de las “Ciencias Agrarias” formados en universidades enfocados en forma especializada en las distintas fases del proceso productivo agrario y en sus distintas expresiones, pecuaria, granos, cereales, silvicultura, piscicultura etc. así como una estructura socio-agraria que la sostuvo, ordenada por criterios étnicos, sexuales y generacionales.

El paquete tecnológico que posibilitó el salto cuali y cuantitativo de productividad en los medios rurales sudamericanos que conocemos como Revolución Verde, se difundió básicamente desde los Estados Unidos de América y se compone de cuatro elementos significativos: 1) mecanización 2) Organismos Genéticamente Modificados (transgénesis) 3) agroquímicos y 4) Extensionismo Rural/Agrario. Como ejemplo de la dinámica difusionista de estos cambios, de formato norteamericano, es relevante mencionar que los cuadros técnicos sudamericanos viajaban a USA regularmente a ser entrenados y formados en esta lógica. Del mismo modo consorcios de universidades norteamericanas se hacían cargo de dicha capacitación realizando consultorías y proveyendo equipamiento (ALLEGRI, 2010). Lo que extensionistas críticos de ese formato, integrantes del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria⁷ de Argentina, denominaron “modelo *Made in USA*” (TISCORNIA y ALONSO, 2013).

Paquete tecnológico extremadamente eficiente pero caro, para adquirirlo los Estados Nacionales facilitaron ingentes líneas crediticias: “Neste período o Sistema Brasileiro de Assistência Técnica e Extensão Rural funciona como correia de modernização do latifúndio e como correia de transmissão do crédito bancário” (MOREIRA, 2003:125). Para Paulo Freire

⁶Actualmente la demografía brasileña exhibe una preponderancia étnica afro-descendiente, (IBGE, 2010). Le sigue en importancia la demografía afro-descendiente de los países caribeños y nor-andinos.

⁷El INTA de Argentina fue la institución clave para la introducción y expansión de la modernización agraria en el espacio rural argentino. Creado en 1956 en etapa de Dictadura Militar. Cf <http://inta.gob.ar/sobre-el-inta/historia>

(1973) la ER surgió como una pedagogía autoritaria, como una transferencia de arriba hacia abajo que se ha denominado modelo “transferencista” y “verticalista”, entre quienes producen el conocimiento científico-técnico hacia quienes viven y trabajan en medios rurales. Freire propugnaba por una relación más participativa, horizontal y de reciprocidad en los procesos de enseñanza-aprendizaje especialmente en lo atinente a la ER pero sin cuestionar como la mayor parte del marxismo latinoamericano, la fe en la modernización. Denominó al modelo de E.R de la etapa como “educación bancaria” dado el protagonismo que tuvo el acceso al crédito a través de su facilitación por organismos estatales.

Así la conflictividad por la asimetría de acceso, uso y control de los factores productivos, de generación y distribución de la riqueza agraria mediante políticas públicas se entiende en atención al lugar que ocupa cada estrato en la estructura socio-productiva.

Los pobres rurales (pueblos originarios y campesinado criollo) fueron (son?) tutelados por la acción pastoral de la Iglesia Católica Latinoamericana principalmente. Compitiendo por su tutela, progresivamente desde la década de los ´60, la acción revolucionaria marxista de grupos de procedencia urbana de renta media y a veces alta, serán menos gravitantes en términos cuantitativos pero tendrían una mayor visibilidad pública. Los chacareros y medianos productores descendientes de inmigración europea- de origen pobre pero blanca- consolidándose en la segunda mitad del Siglo XX como una “clase media rural” se organizaron tempranamente en cooperativas agrícolas desde los últimos años del Siglo XIX en Sudamérica y se institucionalizan en las primeras décadas del Siglo XX. El sector terrateniente organizado en sus intereses más tempranamente que los otros estratos, se nucleó en “Sociedades” Rurales (BARKSKY y GELMAN, 2001) existentes incluso desde antes de la consolidación de los Estados Nacionales que las enmarcan, compuestas en gran parte por herederos fundiarios de familias que llegan al presente garantizando sus intereses sectoriales en la arena estatal, ya no como seleccionadores exclusivos de Presidentes como en etapas oligárquicas del pasado, sino en muchos casos como parlamentarios y ministros.

Pedagogía de la desigualdad

Hasta la Revolución Verde la jerarquización agraria se evidenciaba tanto en la Sudamérica andina, caribeña y rioplatense entre grandes propietarios de la tierra generalmente integrantes de clanes familiares que reivindicaban para sí alguna alcurnia fundacional rastreable a la etapa de la Conquista, dado su alegada descendencia de hidalgos o nobleza iberoamericana titulada (SIEGRIST, 2006) en mixtura con “notables” criollos. Es decir que hasta avanzado el Siglo XX dicha jerarquización se basaba en el simple expediente de acumulación y transmisión propiedad fundiaria mediante linajes donde podían representarse viejas familias de la alcurnia criolla como así también en menor medida descendientes de extranjeros bien sucedidos merced a oportunidades de

negocios que habían creado las guerras de independencias y las posteriores políticas nacionales de exterminio

militar contra indígenas. Caso paradigmático de tales circunstancias lo constituye el *coronelismo* en Brasil (ANSALDI y GIORDANO, 2012).

Desde inicios del Siglo XX se demarca una incipiente “clase media rural”, especialmente en los territorios del extremo sur sudamericano integrada por descendientes por flujos migratorios de origen, inicial y principal, en el mediterráneo europeo y que se distribuyeron desde mediados del Siglo XIX en forma vertical a lo largo del escenario atlántico de las Américas (O’ROURKE & WILLIAMSON, 1999).

El estrato rural “nativo” fue el más desaventajado por las políticas comerciales, agrarias y fundiarias. Allí se encontraban Pueblos Originarios, campesinado criollo⁸, *quilombolas*⁹ y afro-descendencia rural dispersa.

El binario conceptual “campesino-terratendiente” al que se redujo el debate por la “Cuestión Agraria” desde la segunda mitad del Siglo XX excluyó, además de la comprensión de la diversidad de comunidades e identidades socio-agrarias, cualquier consideración al binario generizado: entre hombres y mujeres. Diferenciación jerárquica y desaventajada entre hombres y mujeres realmente existente, transversalizada horizontal y verticalmente en todos los estratos socio-agrarios, que fue particularmente denostada en la época entre los intelectuales marxistas y militantes revolucionarios en general, que consideraban al enfoque feminista, una demanda “pequeño-burguesa”, es decir que la cuestión de género era incompatible con la idea rectora de clase social (DEERE, 2004) que dividía la lucha de las clases subalternas y algo a ser recién considerado después del inminente triunfo de las fuerzas de la revolución que instaurarían un eventual orden socialista.

A partir de la Revolución Verde la pedagogía de la desigualdad en los países de la región de la Cuenca del Plata profundizará un ordenamiento jerárquico en atención a criterios étnicos y de género intersectados. La prédica de la modernización agraria se focalizó en estos actores por su percibida capacidad de adaptación a nuevos escenarios ecológicos y sociales, contribuyendo a la expansión de las llamadas *capas medias* rurales tan características de la región rioplatense y del centro-sur del Brasil actual, siendo además el último de los estratos rurales en constituirse en las estructuras agrarias sudamericanas.

⁸Respecto a esta última diferenciación cabría interrogarse en qué medida lo campesino no sería indígena *per se* y lo indígena sería campesino. La complejidad de la respuesta se debe a que es un debate más ideológico “extra agrario”, propiciado por el marxismo latinoamericano intentando forzar las realidades rurales latinoamericanas para ser expresadas en categorías analíticas extrapoladas de otros espacios societales, así como reductivas y binarias en sus alcances.

⁹Comunidades quilombolas são grupos com trajetória histórica própria, cuja origem se refere a diferentes situações, a exemplo de doações de terras realizadas a partir da desagregação de monoculturas; compra de terras pelos próprios sujeitos, com o fim do sistema escravista; terras obtidas em troca da prestação de serviços; ou áreas ocupadas no processo de resistência ao sistema escravista. Em todos os casos, o território é a base da reprodução física, social, econômica e cultural da coletividade. Até março de 2013, a

Fundação Cultural Palmares certificou 2040 comunidades quilombolas, presentes nas cinco regiões do país, com maior concentração nos Estados do Maranhão, Bahia, Pará, Minas Gerais e Pernambuco. Extraído de <http://www.seppir.gov.br> (2017)

Este nuevo paradigma de “transferencia de tecnología agropecuaria” impulsada verticalmente con mucho entusiasmo por las noveles áreas estatales que asumieron el ER como misión institucional, implicó una nueva racionalidad de organización del trabajo productivo agrario reducido a su aspecto técnico, a la organización eficiente de recursos y optimización de resultados, es decir de tipo empresarial, coexistiendo con formas arcaicas de jerarquización como la división sexual, étnica y generacional del trabajo agrario.

Tradicionalmente la ER se entendía precisamente como una extensión del conocimiento desde sectores académicos y profesionales hacia la sociedad. En esos términos el rol del técnico agropecuario se fundaba principalmente en la modernización del agro y en la transferencia tecnológica” (FLORIT *et al.*, 2013:28).

Este orden de ideas y acción precisó de una pedagogía específica, el ER, que la hiciese accesible a los sectores rurales destinatarios y para que disuada a los grupos no invitados a la fiesta del progreso tecnológico indefinido: pueblos originarios y campesinado criollo. Estas asimetrías históricas resultantes de decisiones políticas con consenso social especialmente urbano, comienzan a ser vistas como naturales consecuencias de la aceptación o rechazo del cambio tecnológico por parte de las comunidades rurales y son abordadas por criterios asépticamente “técnicos”.

Como fue mencionado antes, el sujeto agrario destinatario principal de las acciones extensionistas será el productor *gringo/chacarero/colono/farmer*. Un sujeto agrario masculino destinatario de transferencia de tecnología agropecuaria y de técnicas productivas innovadoras enmarcado preponderantemente en la organización productiva familiar de mediano porte, usualmente propietario de sus medios de producción, con acceso al crédito destinado al agro público y privado y concebido como decisor único de la actividad en los predios agrícolas bajo su mando. Las mujeres integrantes de este sector van a ser consideradas como “dependientes” o “ayudantes” familiares y a ellas se destinarán acciones secundarias y de acuerdo a la forma en que se concebía su participación en el medio agrario fundamentalmente circunscripta a papeles reproductivos y domésticos: como madres y esposas (STOLEN, 2004).

Os programas de formação e capacitação técnica que são desenvolvidos em áreas rurais por sindicatos, associações, entidades governamentais ou não governamentais, reforçam, na maior parte das vezes, a divisão sexual do trabalho. Ainda é comum observar, salvo algumas exceções, que as mulheres são destinadas a participar daqueles cursos e programas que reproduzem e reforçam os papéis sociais de mãe e dona de casa, como o tricô, o bordado, trabalhos manuais, aproveitamento e conservação caseira de alimentos, fabricação de produtos higiênicos e outros. Dentre outros fatores, o fato de incentivar a participação das mulheres em cursos que destacam seus papéis tradicionais promove o distanciamento da mulher das atividades da agricultura, e lhe aprisionam na esfera doméstica. Via de regra, quando estes programas são mais voltados para temas como a comercialização, administração, capacitação técnica, gestão de recursos e outros semelhantes, têm como apresenta preferencial o público masculino (TERRA VIVA, 2008: 3,4).

La concepción del ER respecto de las mujeres como meras ayudantes y circunscriptas a lo doméstico-reproductivo se evidencia en los programas Hogar Rural del INTA de Argentina y *Clubes de Mães* para el ámbito brasileiro surgidos en la etapa de la *Associação de Crédito y Assistência Rural (ACAR)* y continuadas en las etapas iniciales de la EMATER (1971) y por los proyectos de *Bem-Estar Social* del EMBRATER a partir de 1975.

La modernización agraria también implicó la instauración de la dualidad entre lo “técnico” y lo “social” en las políticas agrarias, dualidad jerárquica donde lo técnico tendría una valorización diferencial más alta respecto de lo social como lo señala Weitzman (2011) para el caso de Brasil. Esta dualidad llega incólume hasta el presente y en toda la región, por ejemplo en el caso uruguayo se expresa que “la ER que llega al territorio se implementa desde una postura de división sexual del trabajo en donde el agrónomo trabaja con los varones y el técnico social con las familias como si fuesen dos realidades distintas” (FLORIT *et al.*, 2013:33).

Institucionalidad pública de la modernización agraria

La modernización agraria cumplió su promesa de elevar la productividad agraria, incrementando rindes, rentabilidad y especialmente para los Estados Nacionales, ingresos en divisas por saldos positivos de exportación de *commodities* agrarios.

Desde sus inicios, fueron activos impulsores de la llegada de la Revolución Verde a Sudamérica, crearon institucionalidad pública asumiendo para sí la responsabilidad y financiamiento del ER. En el caso brasileiro el ER se desarrolló en sociedad con el sector privado, aunque bajo conducción estatal.

El ER de las primeras décadas de implantación de la Revolución Verde en Sudamérica entre las décadas del ´60, ´70 y ´80 del Siglo XX se propuso transformar las mentalidades de quienes producen y habitan en los medios agrarios para que comiencen a identificarse con ideales de empresariedad. La adquisición del paquete tecnológico y la capacitación masiva para su uso a través del ER conllevó en forma inherente a una mudanza identitaria que colocó a la gestión empresarial de la actividad agraria en una lógica aspiracional de movilidad ascendente en los medios rurales, legitimada por el reconocimiento del nuevo *status* profesional agrario: el empresario rural, y la modalidad productiva emergente: el agro-negocios.

La Educación Superior- estatal inicialmente y posteriormente también privada- de la región fue parte significativa de este proceso. Entre las décadas del ´60 y ´70 en las universidades sudamericanas se acrecentaron en forma acelerada las carreras pertenecientes a las Ciencias Agrarias que se autonomizaron en la etapa de las Ciencias Naturales donde algunas especialidades habían estado subsumidas hasta el impacto de la Revolución Verde en la región. Así Ingenierías en Agronomía, Zootecnia, Agrimensura, Forestales etc. como también

Veterinaria y otras especialidades afines surgen como una creciente especialización “científica” de la producción agraria.

El ER irá apareciendo como disciplina en las carreras vinculadas al quehacer agrario y de este modo la articulación estatal para asumir la responsabilidad del mismo como parte del paquete tecnológico de la modernización agraria abarcará no solo la creación de áreas estatales de transferencia tecnológica sino también la creación de carreras, Facultades y hasta universidades especializadas. Del mismo modo se expande la Educación Media Agro-Técnica, muchas veces dependiente de las propias universidades nacionales, para educar a los hijos de los chacareros/gringos/colonos, aunque no a sus hijas quienes solo ingresarán en etapas muy recientes y en forma minoritaria respecto de los varones. Las generaciones de los subalternos del campo, campesinos, se educarán en las escuelas públicas rurales mayoritariamente de Educación Primaria, en los casos que ellas existan.

En el nordeste argentino, así como en otros espacios latinoamericanos, en la segunda mitad del Siglo XX llega una alternativa educativa de inspiración religiosa proveniente de la experiencia rural francesa y es conocida como *sistema de alternancia*. Este modelo educativo se materializa en las llamadas “Escuelas de la Familia Agrícola”: *Maison Familiale Rurale* (PUIG-CALVÓ, 2006). Plantean un involucramiento directo de las familias rurales en los procesos educativos. En su etapa de implementación en Latino- América se orientan a los estratos rurales más desaventajados. Se muestran también más tempranamente inclusivas para las niñas que los modelos educativos anteriormente descritos. Es decir, propone un modelo educativo incluyente de los desaventajados por el paradigma de la modernización agraria.

A partir de los ´90 un nuevo proceso de reconversión productiva vía innovación tecnológica resultó en una reprimarización acelerada de las balanzas comerciales sudamericanas y un escenario neoliberal de pauperización de las condiciones de vida, rurales y urbanas, de gran parte de las sociedades, desplaza los objetivos fundacionales del ER. A partir de esta etapa el ER será focalizado en contener la pobreza rural. Cuadros técnicos altamente profesionalizados y reconocidos socialmente por su rol de “evangelizadores” de la modernización agraria pasan a una identidad “franciscana” en los programas de alivio a la pobreza que “bajaban” a los Estados Nacionales con financiamiento de organismos financieros internacionales como Banco Mundial. En la pobreza rural, y urbana, se encuentran sobrerrepresentadas las mujeres y para tratar con ellas se van incorporando en las áreas estatales de transferencia tecnológica, en forma paulatina, técnicas con un enfoque de “servicio social” ya que tratar con mujeres rurales quedaría afuera de las acciones destinadas a cuestiones productivas competitivas que impliquen tecnologización a las que consideraban “naturalmente” protagonizadas exclusivamente por hombres.

Sin embargo organismos internacionales que financian programas de alivio a la pobreza, rural y urbana, plantean exigencias de incorporación de “componentes” de género en su diseño e implementación. La respuesta típica de estos organismos de transferencia

tecnológica y de ER es lo que Aruna Rao (2006) calificó en alcance amplio de “políticas de agregar mujeres y revolver”.

La expresión “género” es utilizada muchas veces en estos programas en forma reductiva como sinónimo de “políticas para mujeres”, sin embargo género es una categoría relacional, no se puede hablar de género si no hablamos de mujeres y varones vinculados entre sí en un contexto social e histórico determinado (SCOTT, 1990). Esas relaciones sociales e interpersonales son en general jerárquicas y asimétricas, en desmedro de las mujeres, y posicionan a unos y a otras análogamente de modo diferencial ante el acceso y disfrute de los bienes materiales y simbólicos, individuales y colectivos que produce una sociedad. Pero no son estáticas e inmutables por el contrario son dinámicas, por lo tanto cambiantes, no exentas de tensiones y al mismo tiempo con avances y logros reconocibles. Esta matriz asimétrica y jerárquica entre varones y mujeres aparece legitimada por el discurso social en sus aspectos normativos, religiosos, jurídicos y culturales.

Otro de los refuerzos de subalternización que se utilizan habitualmente desde programas, denominaciones institucionales, legislación y documentos, representantes y decisores/as vinculados a la ER que intentan abordar el enfoque de género es anteponer la identidad sexuada a las categorías ocupacionales y de status profesional agrario cuando se trata de mujeres ejerciéndolas, por ejemplo: Mujer/es Campesina/as, Mujer/es Productora/s, Mujeres Rurales etc. Esto no ocurre a la inversa, ya que tratándose de hombres no se utiliza la expresión Hombre/s Rural/es, Hombre/s campesino/s, Hombre/s productor/es. Simplemente en lo masculino se menciona la categoría ocupacional o de status profesional agrario sin anteponer su identidad sexuada ya que se considera al Hombre la norma y a las mujeres tangenciales añadidas a la norma (FERRO, 2014).

Agricultura familiar un concepto de fronteras étnicas conflictivas.

El concepto Agricultura Familiar, en adelante AF, es un tema de mucho debate entre las organizaciones agrarias y funcionarios/as de los Ministerios Agrarios de los países miembros y asociados que participan de la Reunión Especializada en Agricultura Familiar del MERCOSUR, ya que este concepto refiere al predominio o totalidad de la mano de obra vinculada por parentesco en la producción del predio agrícola así como a la propiedad de los factores productivos.

Podemos encontrar muy diferentes escalas: las de miembros de AF que son propietarios de las tierras que laboran, que muchas veces combinan la propiedad familiar de las tierras con arrendamientos de grandes escalas (FERRO, 2009) que acceden a capitalización, que producen por y para el mercado externo- por ejemplo soja- junto con otros estamentos de AF en diferentes niveles de precariedad respecto al acceso y propiedad de los

medios de producción (Tierra, Capital, Tecnología) y que practican una producción de subsistencia o con pequeños excedentes comercializados en sus entornos inmediatos.

Dentro de la AF se encuentra lo que algunas corrientes de científicos sociales agraristas denominan Agricultura Familiar Capitalizada (AFC) y Agricultura Familiar de Subsistencia (AFS) que demandan diferentes cosas a la ER porque se vinculan de un modo muy diferente a los objetivos de las políticas agropecuarias nacionales. En el caso brasileño el proceso político que institucionaliza la Reforma Agraria confirió dos grandes dimensiones a la AF; la tradicional propiamente dicha y los asentamientos de Reforma Agraria. Dentro de la AF "tradicional" existen también diferentes niveles para los que aplica en gran parte lo expresado antes respecto a la AFC.

La agricultura familiar está compuesta por dos segmentos fundamentales: la agricultura familiar propiamente dicha y los asentamientos de la reforma agraria. {...} Existe una enorme heterogeneidad en la agricultura familiar, por ello el Ministerio de Agricultura y Abastecimiento, en 1996, divide en tres grandes categorías según su estado de desarrollo tecnológico y perfil socioeconómico a saber: 1) Agricultura familiar consolidada, constituida por establecimientos familiares integrados a los mercados y con acceso a innovaciones tecnológicas y a políticas públicas (la mayoría funcionan con perfiles empresarios, llegando a participar en agonegocios) 2) Agricultura familiar en transición, constituida por establecimientos que tienen acceso parcial a los circuitos de innovación tecnológica y al mercado (la mayoría sin acceso a las políticas públicas y programas gubernamentales aunque, sin embargo, poseen amplio potencial de viabilización económica); 3) Agricultura familiar periférica, constituida por establecimientos rurales generalmente inadecuados en infraestructura, cuya integración productiva a la economía nacional depende de fuertes y bien estructurados programas de reforma agraria, crédito, investigaciones, asistencia técnica y extensión rural, agro-industrialización, comercialización, entre otros. La mayoría de la agricultura familiar está en esta categoría. {...} Al igual que el sector de agricultura familiar, los asentamientos presentan una gran diversidad: algunos han logrado alcanzar niveles mínimos de infraestructura y por tanto se encuentran más consolidados; otros tienen propiedad individual, colectiva o mixta, con diferentes niveles de disponibilidad de tierras; algunos de ellos están ubicados en áreas de buen potencial agrícola, mientras que otros se ubican en áreas de bajo potencial y/o muy aisladas (DE HEGEDUS y VELA, 2003:105-106).

La AFC en los tres países considerados está predominantemente conformada por descendientes de las grandes inmigraciones de origen europeo, especialmente del Mediterráneo y se caracterizan por una fuerte impronta patriarcal en la organización y división sexual del trabajo familiar-productivo (STOLEN, 2004) mientras en la AFS predomina la población rural criolla campesina, Pueblos Originarios y la afro-descendencia. Esta última es especialmente relevante en la estructura agraria brasileña y presente también en la Sudamérica tropical y en la Centroamérica insular aunque en menor medida. Aun dentro de esta esquematización hay escalas intermedias reconocibles menos numerosas que en los agrupamientos descritos.

La deconstrucción y desnaturalización de la exclusividad masculina en el reconocimiento público como actor/sujeto agrario tanto sea como productor, campesino, chacarero, asalariado rural para ampliarlo alcanzando a las mujeres de todos los estratos en

cuanto integran todas las categorías anteriores mencionadas-aun cuando se superponen con la naturalización del trabajo doméstico y reproductivo asignado en exclusividad a las mujeres en atención a la histórica división sexual del trabajo agrario y urbano- fue un logro de visibilización y correspondiente reconocimiento conquistado por movimientos de mujeres concurrentemente con la significativa incorporación de las mujeres a las Universidades y a la discusión sobre el carácter androcéntrico en la construcción del conocimiento científico, *Ciencia Normal*, y el saber técnico sobre los que se diseñan las políticas públicas, entre ellas las agropecuarias. Instrumentos especialmente resistentes a incorporar el enfoque de género son los Censos Agropecuarios.

Es de interés mencionar que los Registros Nacionales de la AF, están actualmente vigente en países miembros del MERCOSUR y en países asociados, para los cuales se diseñaron dispositivos censales de tal modo que no se subregistre a las mujeres de la AF lo cual los valida como una de las herramientas censales agrarias de mayor aproximación, por encima de los Censos Agropecuarios nacionales porque éstos tienden a subregistrar la participación femenina en los medios rurales de nuestros países por déficit de diseño en los instrumentos de colecta de datos, en las planillas censales, también en la forma de carga de los datos primarios, en sus procesamientos y en estereotipos de género de censistas. (FERRO, 2013) aunque desde el Censo Agropecuario de Brasil del 2006 se comienza a revertir el sub-registro por razones de género (NOBRE, 2012) y deseablemente puede que se incorporen estos mejoramientos en los siguientes Censos agropecuarios de los demás países de la región.

Ya en los inicios del Siglo XXI, movimientos sociales agrarios brasileños colocaron a nivel regional el debate por las identidades de la AF recortando la clasificación de las agriculturas familiares en los términos de la modernización agraria, una empresarialidad agraria que aun siendo familiar no se piensa en esos términos y una idea de agricultura familiar adscripta a pobreza o insuficiencia de desarrollo por vía de la incorporación de tecnología, del paquete tecnológico en suma. Esto ha provocado un profundo debate regional que se trasluce en las enormes dificultades para padronizar las características que deben reunir los beneficiarios para ser alcanzados por fondos créditos y programas promocionales dirigidos hacia la agricultura familiar. Esta dificultad normativa y epistemológica para identificar a las agriculturas familiares como estrato, sector, grupo o individuos se amplifica cuando realizamos comparaciones entre programas y leyes entre los diferentes países sudamericanos:

no Brasil, as políticas e as visões dominantes sobre a agricultura familiar e a pequena produção familiar rural foram historicamente conformadas pela ideologia de subsistência, com base na ideologia nas relações sociais da morada de favor do nordeste açucareiro. A morada de trabalhadores no interior das plantações de cana de açúcar era tratada como um favor que as elites agrárias da época faziam ao trabalhador rural. Esta concessão, de um lado, não reconhecia os direitos trabalhistas e, de outro, garantia à exação de trabalhadores nas plantações. As relações sociais de trabalho da morada e também do colonato do café, em São Paulo, envolviam o trabalho no

produto principal - cana ou café e viabilizou a parceria na produção de alimentos

básicos – arroz, feijão, aipim, etc. – fundamentais à alimentação desta população. Esta origem da produção de alimentos no interior da grande produção no Brasil levou a produção de alimentos a ser tratada como sendo una de produção de subsistência e os agricultores familiares a ela vinculados – os moradores-parceiros acima referidos e a pequena produção de alimentos realizada por pequenos propietarios independientes, por posseiros, etc. – a ser denominados de agricultores de subsistência. Dada tal origem e tal localização ideológica, estes agricultores, e seus herdeiros históricos – as atuais formas sociales da agricultura familiar no Brasil – são vistos, na ideologia dominante, como incapazes do progresso econômico e social (MOREIRA,2003: 1994-1995).

Por fuera de estos estratos, es decir en los sectores más concentrados de la propiedad y riqueza agraria, existe opacidad respecto de sus dinámicas y sesgos que resultan en una muy escasa atención pública de la que la pesquisa académica hace parte. Nos debemos estudios con enfoque de género, étnicos, generacionales, territoriales en los sectores más concentrados en términos de factores productivos, tierras, capital, trabajo y tecnología de la actividad agraria de nuestra región, consuetudinariamente opacos a la observación pública, especialmente a la investigación científica, lo que lleva a consideraciones tergiversadas respecto de la persistencia de inequidades como si sólo existiesen en los sectores subalternos del medio rural.

Conclusiones

No existen conceptos neutros, la construcción de conocimientos, la circulación de saberes y la socialización de capacidades técnicas no son acciones neutrales o a-históricas. Son saberes y capacidades situados es decir construidos en base a sesgos, estereotipos y prejuicios propios del marco profesional y social donde se generan y son direccionados de manera selectiva también para ser utilizados por actores concretos e intereses definidos.

La intervención pública, estatal y no estatal, en los medios rurales está fuertemente determinada por los objetivos y estrategias del desarrollo nacional que enmarcan sus políticas especialmente en lo que respecta a su inserción en el comercio mundial. Pensarlo de otro modo implica que un mismo Estado tomaría dos direcciones distintas y hasta contrapuestas según se tratase de políticas agropecuarias- orientadas hacia fuera en objetivos de productividad exportadora -y en políticas de Desarrollo Rural orientadas hacia dentro en objetivos de satisfacción de la demanda alimentaria de su población y que estas últimas se enfocarán en objetivos sociales con el fin de corregir las asimetrías y desigualdades que originan las primeras.

Podemos evidenciar como el fuerte sesgo andro y etnocéntrico en la Extensión Rural, pedagogía de la modernización agraria por definición, es un producto de acciones públicas tanto estatales como de organizaciones civiles, por acción directa u

omisión de las consecuencias reales de objetivos supuestamente neutrales, que construyeron en el Hombre,

preferentemente blanco y con producción orientada a la agro-exportación, en sujeto agrario protagónico desde donde se diseñaron las políticas agrarias modernizadoras en la región.

Los grandes flujos migratorios, tanto forzados como “voluntarios” que se dirigían a las áreas rurales latinoamericanas conformaron nuevos estratos socioagrarios, poblaciones afrodescendientes y chacareras respectivamente, cuantitativamente masculinos, lo que profundizó la invisibilización de las mujeres como protagonistas en los medios rurales. Así también la propiedad y transmisión de la disposición de la tierra rural siguió criterios de patriarcalidad incluso a contrapelo de la legislación sucesoria igualitaria entre los sexos que asumieron la mayoría de las Constituciones Nacionales desde el Siglo XIX (DEERE y LEON, 2000). Actualmente en los estratos medios las prácticas familiares de transmisión del control de la propiedad y de los activos agrarios especialmente siguen conculcando los principios igualitarios vigentes en la legislación de sucesiones (FERRO, 2013).

El atraso que persiste hoy desde una perspectiva de democratización de las estructuras agrarias y en la definición de sus modelos de desarrollo rural es básicamente epistemológico. Se lucha con categorías viejas contra la concentración actual de los factores productivos y de la definición de la ruralidad. Invocar en el presente al latifundio y pretender enfrentar así la hegemonía excluyente del agro-negocios analizándolo meramente como forma productiva y no como meta aspiracional de gran parte de comunidades rurales incluso subalternas, es parte de estas deficiencias.

Para esta forma de producción es más rentable arrendar que poseer en muchos casos. El acceso al crédito y a la innovación tecnológica es más decisiva que la propiedad jurídica de la tierra en la actual configuración productiva del agro-negocios y hacia allí se dirigen los recursos estatales que en esta nueva etapa de aceleración de la Revolución Verde se desdoblaron orientando las políticas de transferencia tecnológica para fortalecer *pro bono* al agro-negocios que también se nutren de los desarrollos en el mismo sentido que ofrece el sector privado en forma remunerada. Las ya transitadas estrategias del ER se orientan actualmente para ser insumos de sobrevivencia de las agriculturas familiares y muy episódicamente se plantean un diálogo simétrico con sectores campesinos y pueblos originarios.

Y en este sentido quizás la batalla epistémica ganada es que, aunque arcaica, la idea de modernización agraria mediante el progreso tecnológico sigue gravitando como sentido común en nuestras sociedades. Tecnologías nuevas coexistiendo con relaciones sociales viejas.

Referencias

Allegrí, Mario coord. (2010) *20 años INIA. Y hacia un siglo de vida*. Montevideo: Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria.

Ansaldi, Waldo y Giordano, Verónica (2012) "Tomo 1 De la Colonia a la disolución oligárquica" *América Latina la construcción de un orden*. Buenos Aires: Editorial Ariel.

Archetti, Eduardo y Stølen Kristi Anne (1975) "El colono: ¿campesino o capitalista?" en *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Barsky, Osvaldo; Jorge Gelman. 2001. *Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

De Hegedus Pedro y Vela, Hugo (2003) "El seguimiento y la evaluación en proyectos de desarrollo rural" en Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo ed. (2003) *La Extensión Rural en debate. A Extensão Rural em debate*. Buenos Aires: INTA Ediciones.

Deere, Carmen Diana (2004) "Os direitos da mulher à terra e os movimentos sociais rurais na Reforma Agrária brasileira" em *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis.

Deere, Carmen Diana y León, Magdalena (2000) *Género, Propiedad y Empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Chonchol, Jacques (1996) "Los sistemas agrarios después de la segunda guerra mundial y la modernización conservadora del los años 1970-1980" en *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Ferro, Silvia Lilian (2014) "Estudio comparativo regional de Asistencia Técnica y Extensión Rural con perspectiva de género" en *Estudio comparativo regional de Asistencia Técnica y Extensión Rural con perspectiva de género*. Brasilia: Programa regional de género de la Reunión Especializada en Agricultura Familiar del MERCOSUR.

Ferro, Silvia Lilian (2013) *Género y Propiedad Rural*. Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina. Buenos Aires: UCAR.

Ferro, Silvia Lilian (2009) *La agricultura familiar en la Argentina. Nuevos enfoques para problemas viejos*. Resistencia: Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco.

Florit, Paula; Piedracueva, Maximiliano; Gallo, Alejandra y Bassaiztegui, Juan (2013) *Estudio de Asistencia Técnica y financiamiento rural desde una perspectiva de género. Programa Regional de Políticas de Igualdad de Género*. Montevideo: MERCOSUR-AECID, REAF, DGDR-MGAP.

Food and Agricultural Organisation (2014) "Latin-America and the Caribbean Food and Agriculture" in *Statistical Yearbook* Santiago: FAO-UN.

Freire, Paulo (1973) *Extensión o comunicación. La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI Editores. Trad. Lilian Ronzoni.

Halperin Dongui, Tulio (2010) *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2010) *Censo Demográfico 2010*. Visto em <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/censo2010/default.shtm>

Moreira, Roberto José (2003) "Cultura, Política y Extensão rural na Contemporaneidade" en Thornton, Ricardo y Cimadevilla, Gustavo ed. (2003) *La Extensión Rural en debate. A Extensão Rural em debate*. Buenos Aires: INTA Ediciones.

Nobre, Miriam (2012) "Censo Agropecuario 2006: análise do conjunto dos estabelecimentos agropecuarios" en Butto, Karla, Isolda y Hora, Karla org. (2012) *As mulheres nas estatísticas agropecuárias Experiências em países do Sul*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário.

O'Rourke, Kevin and Williamson, Jeffrey (1999) *Globalization and History. The Evolution of a Nineteenth-Century Atlantic Economy*. Cambridge: The MIT Press.

Prado Junior, Caio (1979) *A Questão Agrária*. São Paulo: Brasiliense.

Puig-Calvó, Pere (2006) Tesis Doctoral *Los centros de formación por alternancia; desarrollo de las personas y su medio*. Universitat de Catalunya.

Rao, Aruna (2006) "El Esquema de la Igualdad de Género y la Reforma al sistema de las Naciones Unidas" Documento de trabajo para el Grupo de Alto Nivel sobre Coherencia del Sistema del Secretario General de las Naciones Unidas. New York: *Center for Women's Global Leadership (CWGL)* y *Women's Environment and Development Organization (WEDO)*.

Scott, Joan (1990) "El Género una categoría útil para el análisis histórico" en *Historia y género: Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. James S. Amelang y Mary Nash (eds). Ediciones Alfons el Magnanim. Institució Valenciana d'Estudis i Investigació. España.

Siegrist, Nora (2006) "La hidalguía en Buenos Aires en el Siglo XVIII. Conceptos sobre su alcance en los actos positivos" en *Revista Semestral de Historia, Arte y Ciencias Sociales* Número 9. Mérida: Universidad de los Andes.

Silvério, Valter Roberto (2013) *Síntese da coleção História Geral da África : século XVI ao século XX / coordenação de Valter Roberto Silvério e autoria de Maria Corina Rocha e Muryatan Santana Barbosa*. Brasília: UNESCO, MEC, UFSCar.

Stolen, Kristi Anne (2004) *La decencia de la desigualdad. Género y poder en el campo argentino*. Buenos Aires: Antropofagia.

Terra Viva (2008) "Relatório Técnico I" Projeto: *Pesquisa sobre incorporação de conceitos, metodologias e ferramentas para trabalho com mulheres e relações sociais de gênero na política nacional de assistência técnica e extensão rural*. Itamaraju, Brasil.

Tiscornia, Luis y Alonso, Graciela (2013) *Estudio sobre género en instituciones nacionales de extensión rural. El INTA y la Subsecretaría de Agricultura Familiar*. UCAR-Programa regional de fortalecimiento institucional de Políticas de Igualdad de Género REAF-MERCOSUR.

Weitzman, Rodica (2011) "Mulheres na Assistência Técnica e Extensão Rural" em Butto, Andrea e Dantas, Isolda (orgs.) *Autonomia e cidadania: políticas de organização produtiva para as mulheres no meio rural*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Agrário.

World Trade Organization (2016) "Chapter V Developing Economies" in *Statistical Review*. Gêneve: World Trade Organization.